



VMA.:., HHAS.:. y HH.:.,

LOS ESTATUTOS DE RATISBONA Y EL PENÚLTIMO DE LOS GÓTICOS

Yo, Kahn kleinesFeld, del antiguo Taller de Jena Hultz el de Colonia, mi suegro, dejo trazada para ti esta Plancha, mi querido nieto Sebastian Holl, que insistes en ir a estudiar como Compañero con Bramante a Milán, para contar todo lo acaecido en la Asamblea de 1459 de Ratisbona, la capital del Alto Palatinado, en el estado del Sacro Imperio Romano Germánico, a la cual acudí desde nuestro Taller en Estrasburgo. Sirva este manuscrito para que seas testigo y el futuro no borre nuestro modelo de construcción, lo que ha venido a llamarse el Gótico tardío.

Quería aspirar el perfume de Alsacia y en la Barfüsserplatz me empapé de él antes de partir hacia Ratisbona. ¡Cómo le agradezco a Dios hacer realidad el sueño constante de los que ya no están, años después de la coronación con la cruz a 142 metros de altura, de nuestra catedral en Estrasburgo, en la que entré a trabajar como Aprendiz en 1.429.

Desde la base octogonal de la torre terminada por el prestigioso arquitecto imperial Ulrich von Ensingen, mi padre ayudó a levantar la *flèche* (la flecha) que portaría nuestra cruz. La belleza, armonía y perfección de nuestra obra es de tal magnitud, que ha esparcido la fama de los constructores de Estrasburgo por toda Europa, haciendo de los alemanes los más excelentes arquitectos.

Nuestra catedral fue construida a lo largo de cuatro siglos, entre los años 1015 y 1439, en un gótico que acumuló la maestría de diferentes arquitectos venidos sucesivamente de Borgoña, del reino de Francia y del Sacro Imperio, quienes combinaron los estilos de obras como las de Sens, una de las primeras del gótico, Chartres, Notre-Dame de París, Notre-Dame de Reims y otras de Suabia o Bohemia.

Frente a la iglesia y al palacio episcopal, y anexo a la Catedral y la Capilla de Santa Catalina, está el edificio que sirve como Maurerhof, o taller de los masones y canteros. Desde este taller, origen de una antigua fraternidad de masones de Alemania, partí a Ratisbona, representando a las recién formadas Hutten, nombre alemán de las asociaciones que nos distinguen de la manada común de la nave



masónica, y que significa Logias. Todas ellas acordaron reconocer la superioridad de la de Estrasburgo, llamada Haupthutte, Metropolitan o Grand Lodge.

Nuestra sociedad se concibió para formar, a partir de nuestras diferentes asociaciones, una sociedad única para toda Alemania, la cual se desarrolló completamente trece años después de la construcción de la torre de nuestra catedral.

Jobs Doizinger, de Worms, que sucedió a Jena Hultz en 1449 como arquitecto de la Catedral, formó, en 1452, un solo cuerpo de todos los maestros masones que se dispersaron por Alemania. Él nos dió una palabra y una señal particulares por las cuales podíamos reconocer a aquellos que eran de nuestra fraternidad.

Los diferentes Maestros de las logias particulares nos reunimos aquel 25 de abril de 1459, para redactar nuestros primeros estatutos. El acto de cofradía digerido en esta Asamblea, constituyó al maestro Dotzinger y a cada uno de sus sucesores, en virtud de la oficina del arquitecto de la Catedral de Estrasburgo, como Grandes Maestros únicos y perpetuos de la Fraternidad General de los masones de Alemania.

La segunda y tercera asambleas generales de las logias se celebraron en Spire el 9 de abril de 1464 y el 23 de abril de 1469, siendo yo un reconocido masón de más de 50 años. Se confirmaron las Constituciones de la fraternidad y se promulgó que se debería celebrar anualmente un Capítulo provincial en cada distrito. Hans Hammer, en 1486, y James de Landshutt, quien murió en 1495, sucedieron a Jobs Dotzinger como Arquitecto de la Catedral de Estrasburgo y como Gran Maestro de los masones de Alemania. Conrad Wagt vino después y obtuvo del emperador Maximiliano I la confirmación de nuestra institución y de los estatutos de las logias. El diploma de este Príncipe está fechado en nuestra ciudad, el 3 de octubre de 1498, y en el mismo está pactado renovar estos privilegios con sus sucesivos herederos. Yo ya no lo veré, acabo de recibir la extremaunción a la impensable edad de 79 años...

Nuestra Fraternidad, compuesta de Maestros, Compañeros y Aprendices (en alemán, Meister, Gesellen y Diener), formó una jurisdicción particular independiente del cuerpo de otros masones.



La Sociedad de Estrasburgo abrazó a todos los de Alemania. Sostuvo su tribunal en la logia, o, como se le llama ahora, el Maurerhof, y juzgó sin apelar todas las causas presentadas ante él, de acuerdo con las reglas y estatutos de la Fraternidad.

La autoridad de este tribunal fue reconocida por los masones de Sajonia, Turingia, Westfalia, Hesse, Franconia, Baviera, Suabia y toda la región del Mosela.

Los ciudadanos de Estrasburgo a menudo presentaban preguntas sobre la construcción a juicio de la logia, por lo que la Magistratura en el año 1.461, se comprometió con nuestro poder de decisión sobre asuntos de construcción, y prescribió para este propósito ciertas leyes y regulaciones. Agregó un escriba experto en las leyes.

La logia en Viena, de la cual se derivan las de Estiria y Hungría, y de Zúrich (bajo la que están las de Suiza), en todos los casos graves y dudosos recurren a la logia en Estrasburgo como a una madre.

Los miembros de esta Sociedad no mantuvimos comunicación con los otros masones, que solo conocían el uso del mortero y la llana. La construcción de edificios y el corte de piedra constituyeron nuestra principal labor. Por lo tanto, consideramos que nuestro arte es muy superior al de los otros masones. El cuadrado, el nivel y las brújulas son nuestros atributos y marcas características.

Como resolvimos formar un cuerpo distinto al de esa manada de trabajadores, concebimos para nuestro propio uso, palabras de reunión, y apretones para el reconocimiento mutuo. A estos los llamamos das Worizeichen (o el "signo de la palabra"), der Gruss (o "saludo"), y el Handschenk (o "agarre").

Además, Aprendices, Compañeros y Maestros son recibidos con ciertas ceremonias que se realizan en secreto.

El aprendiz cuando es acogido debe prestar el juramento de nunca divulgar por boca o escribir las palabras secretas del saludo.

Los Maestros y Compañeros tienen prohibido divulgar a extraños los estatutos constitucionales de la Masonería.

Es deber de cada Maestro de una logia preservar cuidadosamente el libro de la sociedad, para que nadie transcriba ninguna de las regulaciones.



El Maestro de la Logia, tiene derecho a juzgar y castigar a los otros Maestros, Compañeros y Aprendices que pertenezca a su logia.

El aprendiz que desee convertirse en compañero tiene que ser propuesto por un maestro, quien, como su patrocinador, dará testimonio de su vida y sus modales.

Un Compañero está sujeto al Maestro por el tiempo fijado por los estatutos: entre cinco a siete años. Entonces podrá ser admitido como Maestro.

Aquellos que no cumplan con sus deberes religiosos, que lleven una vida de libertinaje, que apenas sean cristianos o que se sepa sean infieles a sus esposas, no serán recibidos en nuestra asociación o serán expulsados de ella.

Ningún Compañero podrá partir del Taller o hablar mientras esté en él sin permiso del Maestro.

Cada logia ha de poseer un cofre en el que se deposite el dinero entregado por Maestros y Compañeros en su recepción. Este dinero se utilizará para el alivio de los hermanos pobres o enfermos.

Todos los miembros de la sociedad tenemos en común una palabra secreta.

4

La construcción de nuestra magnífica catedral, y especialmente de su torre, extendió enormemente la fama de los masones de nuestra ciudad y excitó una emulación entre los otros artesanos alemanes. Viena y Colonia erigieron torres siguiendo el modelo de la nuestra, y las asociaciones de trabajadores y los talleres de esas ciudades fueron preeminentes, a lo que se sumó Zurich, poco antes que Colonia.

De los talleres principales llamados Tabernáculos (logias) dependían desde tiempos antiguos, los del resto de las ciudades de Alemania.

En tiempos antiguos hubo una larga deliberación sobre el tema de constituir una sociedad común de todos los Canteros. Por este motivo, finalmente, en Ratisbona, el día de San Marcos (25 de abril), de 1459, se instituyó esa gran sociedad bajo el nombre de una Fraternidad. Así, nuestra sociedad de canteros se extendió por toda Europa con la misma forma y origen. Existe la misma división de la Orden en logias, Maestros de logias, Compañeros y Aprendices, las mismas leyes y palabras secretas. Un Gran Maestro preside sobre todos.



Nuestra existencia en Estrasburgo es la muestra de una palpable nanología entre los canteros de esta ciudad, cuya asociación fundamos en 1459, y es anterior cualquier Orden más moderna que Inglaterra desea inventar, siendo nosotros la conexión histórica que se puede rastrear y que es, simplemente, una modificación del sistema medieval de los masones itinerantes, de los que ambas asociaciones descendemos.

Querido nieto, te voy a contar que hubo tres períodos distintos en la historia de la masonería en Alemania.

El primero comienza con la introducción de la arquitectura en nuestro Sacro Imperio Romano Germánico, desde la Galia y desde Italia, y se extiende hasta el siglo XII. En este período, sabemos por sus obras que hubo arquitectos y constructores de gran habilidad, y suponemos que el sistema feudal tuvo el mismo efecto sobre los masones, como lo tuvo sobre otras artesanías, que dieron origen a la formación de gremios protectores.

El efecto del sistema feudal en la Edad Media fue concentrar el poder en manos de los nobles y privar a la gente de sus justos derechos. El resultado natural de toda opresión es despertar al oprimido a una sensación del mal soportado, mucho antes de que el opresor sea consciente de la injusticia que inflige.

Por lo tanto, las personas se unieron por el vínculo de una opresión común para asegurar, mediante su combinación, los derechos indudables que nunca deberían haberles sido negados. Así fue que "los carniceros, los panaderos, los cerveceros de la ciudad se reunieron en secreto y se juraron sobre los evangelios, apoyo el uno al otro para defender su carne, su pan y su cerveza".

Indudablemente, los masones seguimos el ejemplo de los carniceros, los cerveceros y los panaderos, y aunque, no teníamos constituciones escritas para probar la existencia de tales asociaciones, es razonable suponer que nuestros abuelos que nacieron libremente, de buenos modales y expertos en su oficio, se unieron en asociaciones cuyos miembros se regían por una obligación común y constituían una hermandad común.

El segundo período comienza con la organización de las corporaciones de masones en el edificio de nuestra catedral y en la de Colonia, y data de la época en que nuestro estilo de arquitectura, el gótico, comenzó a florecer.



¿Cuándo se conoció por primera vez y cuándo dejará de existir? ¿Quién fue su inventor? Y, ¿en qué puntos distintos y destacados difiere específicamente de otros estilos? Todas estas son preguntas a las que ninguno de mis maestros ha podido responderme con satisfacción: lo más sabios me han dicho: “no lo sé”; otros me contestaron: “no es de tu grado”.

Una cosa, sin embargo, sé con mucha certeza. Y es que es el estilo practicado universalmente por los masones desde Edad Media en todos los países de Europa, se introdujo a fines del siglo XII y principios del siglo XIII.

También tenemos la tradición, que no es del todo una tradición, que indica que los masones, vagando de país en país, y plantando en todas partes los principios casi divinos de nuestro arte simbólico, fueron realmente los inventores de la arquitectura gótica.

Pero sea como fuere, en estas artes y en los edificios masivos que erigimos, hemos mezclado la historia de la arquitectura gótica con la de la masonería de la Edad Media.

Los verdaderos inventores de este estilo son desconocidos para nosotros; sin embargo, podemos estar seguros de que originalmente no emanó de una sola mente maestra, o de lo contrario su nombre nos habría sido transmitido. Las asombrosas obras parecen haber formado nuestra sociedad o corporación particular, que envió a sus miembros a través de diferentes países. Sin embargo, sean ellos quienes hayan sido, hicieron más que simplemente un piedra contra piedra, porque al hacerlo llegaron a expresar pensamientos audaces y poderosos.

La arquitectura medieval, nuestro gótico, "no fue un mero resultado de apilar piedras y maderas mediante astucia mecánica e ingenioso dispositivo. Fue la encarnación visible de los más altos sentimientos de adoración y abstracción sagrada; la expresión de un sentido que debe tener un lenguaje propio, y que podría tener una expresión de ninguna manera más digna o más significativa. En nuestro estilo simbólico, los cortadores de piedra nos convertimos no solo en constructores de iglesias, sino en los predicadores de sus congregaciones, porque hacíamos literalmente "sermones en piedras". Todo esto fue desarrollado gradualmente por la habilidad de nuestros antepasados masones, y dura aproximadamente desde mediados del siglo XII y continúa, a pesar de los italianos y su Renacimiento, mientras estoy postrado en mi lecho de muerte, 1.498.



Según averigüé cuando era más joven y viajé de Compañero, los diversos estilos de arquitectura que aparecieron en Europa después de la decadencia de la arquitectura romana, y continuaron hasta el siglo X, fueron reemplazados por el arte grecorromano moderno, y desembocaron en el estilo de arco apuntado que predominó hace dos siglos, en el siglo XIII, y ha de atribuirse a los precursores de nuestra fraternidad de los masones. Y esa invención se hizo y se perfeccionó después de que los masones nos liberáramos del control eclesiástico, de los monjes y los monasterios. Somos una Orden independiente de laicos, que surgimos gracias al ímpetu dado en el siglo XIII por la riqueza y la libertad de las ciudades al comercio, la industria y las artes. Pertenece a la clase de ciudadanos, y no a la del clero, y es ahí donde debemos buscar a los inventores de nuestra admirable arquitectura consagrada al culto divino.

A pesar de todas las grandes y útiles cosas que el clero ha hecho por la literatura y la ciencia, han sido deficientes en esa libertad que proviene de una vida activa en el mundo, y que es un elemento necesario en la elevación de las artes, así como de poesía. Este nuevo estilo, inventado por los masones después de su separación del control eclesiástico, prevaleció al mismo tiempo en todos los países de Europa. En Alemania, las dos instancias más celebradas son nuestra catedral de Estrasburgo y la de Colonia.

Volviendo al tema primero, los antiguos los Estatutos de los constructores de Alemania elaborados en la asamblea de 1275 aquí, en Estrasburgo, quedaron anticuados.

Por este motivo, en **Ratisbona**, sede de la Dieta germánica, convocados por Jobs Dotzinger, se trataron asuntos generales concernientes a la arquitectura y a la cofradía. Paso a explicarte los de Compañero, grado que te corresponde:

Consideramos que para conservar la amistad, unión y obediencia, debemos constituir una comunidad fraternal, por el bien y para utilidad de todos los Maestros y Compañeros del oficio, talladores de piedra y albañiles en tierra alemana y, especialmente, para evitar toda discusión, fracaso, inquietud, gastos y perjuicios provenientes de desordenes y transgresiones de la buena regla. Nos comprometemos a cumplir todos los **reglamentos** pacíficamente y en amistad. Maestros y Compañeros del oficio, originarios de Spira, Estrasburgo y Ratisbona, en nuestro nombre y en el de todos los Maestros y Compañeros, **renovamos y esclarecimos las viejas tradiciones** y nos constituimos en una



asociación regida por un espíritu fraternal, comprometiéndonos a observar fielmente los reglamentos definidos por nosotros mismos y por nuestros sucesores, en cuarenta y siete preceptos y dos Anexos, uno con los Reglamentos concernientes a los Aprendices y otro con los Reglamentos concernientes a los Compañeros. Así lo firmó, querido nieto, Jobs Dotzinger, el maestro de obra de Estrasburgo. Y como viajas como Compañero y, aunque sea a otro país, aquí te transcribo los Reglamentos concernientes a los Compañeros, para que los aprendas de memoria y después borres, para que no caigan en manos inapropiadas. ¡Gloria al Trabajo!

1. Si uno o varios Compañeros vuelven, después de viajar por Alemania, a sus talleres, el Maestro debe asegurarles el mismo salario que tenían antes de irse. Y si no hubieran prestado el juramento anteriormente, el Maestro les hará cumplir esta formalidad. Si rehusaran, nadie les contratará.

2. El Maestro no debe contratar a ningún Compañero que lleve una existencia disoluta, que viva con una concubina, que no se confiese y comulgue al menos una vez al año, o que malgaste su jornal en el juego.

3. Si un Compañero se presenta en una obra y pide ser contratado, no debe ser aceptado, a menos que demuestre que ha realizado su aprendizaje con un Maestro albañil.

4. El postulante no debe dirigirse a otra persona bajo pena de castigo.

5. Todo Compañero itinerante que es contratado en una obra debe obediencia al Maestro o a su ayudante, según las reglas y las costumbres de la corporación.

6. Ningún Compañero itinerante empleado debe hablar mal de su contratista ni atentar contra su honor. Pero si el contratista incumple las reglas de la corporación, cualquiera puede denunciarle.

7. Cuando un itinerante abandone la obra no debe dejar deudas, ni ser objeto de denuncias.

8. Si un contratista quiere despedir a un itinerante, debe entregarle su salario solamente en sábado o en una tarde de pago, con el fin de que esté en condiciones de viajar al día siguiente, a menos que tenga alguna razón para actuar



de otra manera.

9. Un vigilante debe servir a su maestro con fidelidad, según la ley y la costumbre, no deje perjudicarlo jamás ni con actos ni con palabras, ni personalmente, ni a través de terceros.

10. Todo Compañero itinerante debe prometer a los miembros de la corporación respetar todas las reglas corporativas y si se niega o comete una infracción no debe ser contratado por ningún contratista al que se presente.

11. Si un Maestro o un Compañero de la corporación cae enfermo y no puede cubrir sus necesidades, la corporación le debe ayuda y sustento, y si se encuentra en necesidad, debe prestarle el dinero necesario para los cuidados, que a su vez devolverá tan pronto como pueda. Si muere, se debe coger lo que haya dejado (ropas u otras cosas) para cubrir los gastos.

12. Si un Compañero se presenta ante un maestro que no tiene libro de la corporación y le solicita un empleo, el Maestro puede emplearlo inscribiéndole en la corporación y dándole el salario reglamentario. Si el Maestro no tiene dinero, debe recomendarlo a alguno de sus colegas que posea los libros corporativos así como los troncos. Se leerán los reglamentos al Compañero que jurará cumplirlos.

13. Si un Compañero a trabajado para un Albañil y no para un maestro de obra y desea entrar en la corporación, debe trabajar durante dos años sin salario para un maestro de obra. Si no acepta no será admitido en la corporación. Sin embargo, cada Maestro que detente un libro corporativo, debe actuar según las circunstancias.

CONCLUSIÓN

El Abad Grandidier (1752-1787), escribió en 1.782 una narración que encarnó en sus "Ensayos históricos", teoría sobre el origen de la masonería, donde tras sus estudios piensa que en los rasgos de los Estatutos, podemos reconocer a los masones de los tiempos modernos. De hecho, dice que la analogía es clara y la alegoría exacta. Hay el mismo nombre de logias para sus lugares de reunión; el mismo orden en su distribución; la misma división en Maestros, Compañeros y Aprendices; ambos están presididos por un Gran Maestro; ambos tienen signos



particulares, leyes secretas y estatutos contra los profanos; en definitiva, pueden decirse unos a otros: "mis hermanos y mis compañeros me conocen por un masón".

Por tanto, el Ensayo de Grandidier, parecía situar al abate como el primer escritor que anunciaba la historia de los masones de Estrasburgo como una fraternidad.

John Daniel Schoepflin ya había llamado la atención sobre este tema, en su trabajo "*Alsacia Illustrated*", que apareció por primera vez en Colmer en el año 1751.

Schoepflin había sido profesor de historia durante cincuenta años en la Universidad Protestante de Estrasburgo.

Grandidier tomó prestado de Schoepflin, ambos eran hombres de aprendizaje, nativos y residentes en Estrasburgo, y ambos habían dedicado sus mentes al estudio de la historia de esa ciudad y de la provincia de Alsacia. Por lo tanto, podemos aceptar que lo dicho sobre el tema de los masones de Estrasburgo y su conexión con la Catedral como hechos históricamente auténticos.

Schoepflin hace una distinción que es digna de mención, entre la "lapicida" o cortador de piedra y el "coementarius", o trabajador en piedras en bruto, como las que se usan en la construcción de muros. Los alemanes medievales conservaron esta distinción, cuando llamaron a la clase superior de masones, "Steinmetzen" o Stonecutters y la clase baja, que no estaban libres del Gremio, "Maurer" o constructores de muros. El lector recordará el uso degradante del término "albañiles", utilizado constantemente en las antiguas Constituciones de Inglaterra.

Si seguimos estudiando, descubriremos que están confirmados por otros documentos existentes, y a los que ambos escritores se han referido.

BIBLIOGRAFÍA:

"La catedral de Estrasburgo y los canteros de Alemania". La nueva historia de masonería ampliada revisada de Mackey, por Robert Ingham Clegg con la cooperación de muchas autoridades eminentes, incluido William James Hughan. vol. 3 The Masonic History Company, Chicago, Nueva York, Londres. 1921.

"Essais Historiques et Typographiques sur l'Eglise Cathedral de Strasbourg", Grandidier, Philippe André. S. trasburg, 1782.



“The History of Freemasonry”, Albert Gallatin, 1898: <http://www.freemasons-freemasonry.com/mackeyhi05.html>

FECHAS HISTÓRICAS ARQUITECTOS CATEDRAL ESTRASBURGO NOMBRADOS:

Ulrich von Ensingen 1.399-1.419

Jena Hultz (Jean Hültz): 1.419-1.449

Jobs Doizinger: 1.449-1.486

Hans Hammer: 1.486-1.519

HE DICHO

ARGONUTA .s., O.s. de Madrid, de de 6.019 (v.s.L.s.)